

En Piura, como en muchos otros lugares, se mantiene viva la tradición literaria oral. Cuán fácil es encontrar un narrador popular entre los hombres de campo, lo demuestra Anne Marie Hocquenghem, en *Los encantos de la Encantada* (1989), una excelente transcripción de cuentos, recogidos de labios de Max Inga, "un campesino piurano como muchos" (p.9). Estos relatos han sido tomados en un caserío de Morropón (La Encantada) y los conocen todos en el pueblo, los contaron los abuelos a los padres, los hermanos y los vecinos, en reuniones de noche en las casas o en los chicheríos donde se conversa de las cosas de la vida, se comentan las noticias, se recuerdan los asaltos en los caminos o los "espantos" (pp. 17-18). Las historias tocan ciertamente aspectos de la vida y de las costumbres del pueblo, pero lo notable en ellas es que relacionan con toda naturalidad hechos reales y fantásticos, acontecimientos verídicos y sucesos sobrenaturales, apoyados en una visión ingénuo del mundo. En los cuentos abundan por lo mismo las historias de ánimas, diablos, duendes, "huacas" y "gentiles". En los últimos años, estos relatos de "espantos" y "aparecidos" ya no producen el mismo asombro y el mismo temor que antes. Los campesinos son ahora menos crédulos. Pero, como dice Hocquenghem, siguen contando estas historias, por mero entretenimiento y diversión.